

Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores

Poema granadino del novecientos, dividido en varios jardines,
con escenas de canto y baile.

Federico García Lorca

Esta obra muestra la realidad de muchas mujeres españolas de principio de siglo. Rosita espera durante toda la vida a su amado, que se ha ido a vivir muy lejos dejando la promesa de su retorno y de la concreción de un postergado matrimonio.

ACTO I

TÍA (Poniendo un alfiler).— Y cuarenta.

SOBRINO (Entrando).— Tía.

TÍA (Sin mirarlo).— Hola, siéntate, si quieres. Rosita ya se ha marchado.

SOBRINO.— ¿Con quién salió?

TÍA.— Con las manolas*. (Pausa. Mirando al Sobrino). Algo te pasa.

SOBRINO.— Sí.

TÍA (Inquieta).— Casi me lo figuro. Ojalá me equivoque.

SOBRINO.— No. Lea usted.

TÍA (Lee).— Claro, si es lo natural. Por eso me opuse a tus relaciones con Rosita. Yo sabía que más tarde o más temprano te tendrías que marchar con tus padres. ¡Y que es ahí al lado! Cuarenta días de viaje hacen falta para llegar a Tucumán. Si fuera hombre y joven, te cruzaría la cara.

SOBRINO.— Yo no tengo culpa de querer a mi prima. ¿Se imagina usted que me voy con gusto? Precisamente quiero quedarme aquí y a eso vengo.

TÍA.— ¡Quedarte! ¡Quedarte! Tu deber es irte. Son muchas leguas de hacienda y tu padre está viejo. Soy yo la que te tiene que obligar a que tomes el vapor. Pero a mí me dejas la vida amargada. De tu prima no quiero acordarme. Vas a clavar una flecha con cintas moradas sobre su corazón. Ahora se enterará de que las telas no solo sirven para hacer flores sino para empapar lágrimas.

SOBRINO.— ¿Qué me aconseja usted?

TÍA.— Que te vayas. Piensa que tu padre es hermano mío. Aquí no eres más que un paseante de los jardines y allí serás un labrador.

SOBRINO.— Pero es que yo quisiera...

TÍA.— ¿Casarte? ¿Estás loco? Cuando tengas tu porvenir hecho. Y llevarte a Rosita, ¿no? Tendrías que saltar por encima de mí y de tu tío.

SOBRINO.— Todo es hablar. Demasiado sé que no puedo. Pero yo quiero que Rosita me espere. Porque volveré pronto.

TÍA.— Si antes no pegas la hebra con una tucumana. La lengua se me debió pegar en el cielo de la boca antes de consentir tu noviazgo; porque mi niña se queda sola en estas cuatro paredes, y tú te vas libre por el mar, por aquellos ríos, por aquellos bosques de toronjas*, y mi niña aquí, un día igual a otro, y tú allí: el caballo y la escopeta para tirarle al faisán*.

SOBRINO.— No hay motivo para que me hable usted de esa manera. Yo di mi palabra y la cumpliré.

PRIMO (La lleva a un vis-á-vis* y se sientan).—

¡Ay, prima, tesoro mío!,
ruiseñor en la nevada,
deja tu boca cerrada
al imaginario frío;
no es de hielo mi desvío,
que aunque atravesase la mar
el agua me ha de prestar
nardos de espuma y sosiego
para contener mi fuego
cuando me vaya a quemar.



ROSITA.— Una noche adormilada
en mi balcón de jazmines
vi bajar dos querubines*
a una rosa enamorada;
ella se puso encarnada,
siendo blanco su color;
pero como tierna flor,
sus pétalos encendidos
se fueron cayendo heridos
por el beso del amor.

Así yo, primo inocente,
en mi jardín de arrayanes*,
daba al aire mis afanes
y mi blancura a la fuente.
Tierna gacela imprudente
alcé los ojos, te vi
y en mi corazón sentí
agujas estremecidas
que me están abriendo heridas
rojas como el alhelí.

PRIMO.— He de volver, prima mía,
para llevarte a mi lado
en barco de oro cuajado*
con las velas de alegría;
luz y sombra, noche y día,
sólo pensaré en quererte.

ROSITA.— Pero el veneno que vierte
amor, sobre el alma sola,
tejerá con tierra y ola
el vestido de mi muerte.

PRIMO.— Cuando mi caballo lento
coma tallos con rocío;
cuando la niebla del río
empañe el muro del viento;
cuando el verano violento
ponga el llano carmesí*
y la escarcha deje en mí
alfileres de lucero,
te digo, porque te quiero,
que me moriré por ti.

ROSITA.— Yo ansío verte llegar
una tarde por Granada
con toda la luz salada
por la nostalgia del mar;
amarillo limonar,
jazminero desangrado,
por las piedras enredado
impedirán tu camino,
y nardos* en remolino
pondrán loco mi tejado.
Volverás.

PRIMO.— Sí. ¡Volveré!

ROSITA.— ¿Qué paloma iluminada
me anunciará tu llegada?

PRIMO.— El palomo de mi fe.

ROSITA.— Mira que yo bordaré
sábanas para los dos.

PRIMO.— Por los diamantes de Dios
y el clavel de su costado,
juro que vendré a tu lado.

ROSITA.— ¡Adiós, primo!

PRIMO.— ¡Prima, adiós!

manola. A partir de fines de siglo XVIII y comienzos del XIX, persona de las clases populares de Madrid que se distinguía por su traje y atrevimiento.

toronja. Fruta similar a la naranja.

faisán. Ave del tamaño de un gallo, con una cola muy vistosa, muy apreciada por su carne.

vis-á-vis. Expresión española que significa 'cara a cara'.

querubín. Espíritu celestial.

arrayán. Arbusto.

cuajado. En este caso, el término significa 'inmóvil'.

carmesí. De color rojo.

nardo. Flor blanca y muy perfumada.



ACTO II

(Aparece Rosita. Viene vestida de rosa. [...]).

ROSITA. — ¿Ha llegado el cartero?

TÍO. — ¿Ha llegado?

TÍA. — No sé. (A voces). ¿Ha llegado el cartero? (Pausa). No, todavía no.

ROSITA. — Siempre pasa a estas horas.

TÍO. — Hace rato debió llegar.

TÍA. — Es que muchas veces se entretiene.

ROSITA. — El otro día me lo encontré jugando al uni-uni-doli-doli con tres chicos y todo el montón de cartas en el suelo.

TÍA. — Ya vendrá.

ROSITA. — Avisadme. (Sale rápida).

TÍA. — Pero ¿dónde vas con esas tijeras?

ROSITA. — Voy a cortar unas rosas.

TÍO (Asombrado). — ¿Cómo? ¿Y quién te ha dado permiso?

TÍA. — Yo. Es el día de su santo.

(...)

TÍO. — Cada vez que cortáis una rosa es como si me cortaseis un dedo. (...)

(Entran las tres cursilonas y su mamá [...]).

(Rosita ha recibido una carta en la que su primo le pide matrimonio).

ROSITA (Saliendo). — ¡Tía! ¡Tía!

TÍA. — Hija, ¿qué pasa?

ROSITA (Con agitación). — ¡Ay, tía!

AYOLA 1.ª. — ¿Qué?

SOLTERONA 3.ª. — ¡Dinos!

AYOLA 3.ª. — ¿Qué?

AMA. — ¡Habla!

TÍA. — ¡Rompe!

MADRE. — ¡Un vaso de agua!

AYOLA 2.ª. — ¡Venga!

AYOLA 2.ª. — Pronto. (Algazara*).

ROSITA (Con voz ahogada). — Que se casa... (Espanto en todos). Que se casa conmigo, porque ya no puede más, pero que...

AYOLA 2.ª (Abrazándola). — ¡Ole! ¡Qué alegría!

AYOLA 1.ª. — ¡Un abrazo!

TÍA. — Dejadla hablar.

ROSITA (Más calmada). — Pero como le es imposible venir por ahora, la boda será por poderes* y luego vendrá él.

SOLTERONA 1.ª. — ¡Enhorabuena!

MADRE (Casi llorando). — ¡Dios te haga lo feliz que mereces! (La abraza).

AMA. — Bueno, y "poderes", ¿qué es?

ROSITA. — Nada. Una persona representa al novio en la ceremonia.

AMA. — ¿Y qué más?

ROSITA. — ¡Que está una casada!

AMA. — Y por la noche, ¿qué?

ROSITA. — ¡Por Dios!

AYOLA 1.ª. — Muy bien dicho. Y por la noche, ¿qué?

TÍA. — ¡Niñas!

AMA. — ¡Que venga en persona y se case! ¡"Poderes"! No lo he oído decir nunca. La cama y sus pinturas, temblando de frío, y la camisa de novia en lo más oscuro del baúl. Señora, no deje usted que los "poderes" entren en esta casa. (Ríen todos). ¡Señora, que yo no quiero "poderes"!

ROSITA. — Pero él vendrá pronto. ¡Esto es una prueba más de lo que me quiere!

AMA. — ¡Eso! ¡Que venga!, y que te coja del brazo y que menee el azúcar de tu café y lo pruebe antes a ver si quema. (Risas. Aparece el Tío con una rosa).

.....
algazara. Criterio de muchas personas juntas que indica alegría.

casamiento por poder. Es aquel que se realiza cuando uno de los novios no está presente en el lugar.
.....



ACTO III

TÍA.— Desde que murió mi marido está la casa tan vacía que parece el doble de grande, y hasta tenemos que buscarnos. Algunas noches cuando toso en mi cuarto, oigo un eco como si estuviera en una iglesia.

AMA.— Es verdad que la casa resulta grande.

TÍA.— Y luego..., si él viviera, con aquella claridad que tenía, con aquel talento. (*Casi llorando*). (...) Cuando pienso en la mala acción que nos han hecho y en el terrible engaño mantenido y en la falsedad del corazón de ese hombre, que no es de mi familia ni merece ser de mi familia, quisiera tener veinte años para tomar un vapor y llegar a Tucumán y coger un látigo...

AMA (*Interrumpiéndola*).— ...y coger una espada y cortarle la cabeza y machacársela con dos piedras y cortarle la mano del falso juramento y las mentirosas escrituras de cariño.

(...)

TÍA.— Resucitarlo y traerlo con Rosita para respirar satisfecha con la honra de los míos.

AMA.— Ahora me dará usted la razón.

TÍA.— Te la doy.

AMA.— Allí encontró la rica que iba buscando y se casó, pero debió decirlo a tiempo. Porque ¿quién quiere ya a esta mujer? ¡Ya está pasada!, señora, ¿y no le podríamos mandar una carta envenenada, que se muriera de repente al recibirla?

TÍA.— ¡Qué cosas! Ocho años lleva de matrimonio, y hasta el mes pasado no me escribió el canalla la verdad. Yo notaba algo en las cartas; los poderes que no venían, un aire dudoso... no se atrevía, pero al fin lo hizo. ¡Claro que después que su padre murió! Y esta criatura...

AMA.— ¡Chist...!

(*Aparece Rosita. Viene vestida de un rosa claro con moda del 1910. Entra peinada de bucles. Está muy avejentada*).

AMA.— ¡Niña!

ROSITA.— ¿Qué hacéis?

AMA.— Criticando un poquito. Y tú, ¿dónde vais?

ROSITA.— Voy al invernadero. ¿Se llevaron ya las macetas?

TÍA.— Quedan unas pocas.

(...)

TÍA.— ¿Se han llevado ya la cómoda?

ROSITA.— En este momento. Su prima Esperanza mandó un niño por un destornillador.

TÍA.— Estarán armando las camas para esta noche. Debimos irnos temprano y haber hecho las cosas a nuestro gusto. Mi prima habrá puesto los muebles de cualquier manera.





ROSITA.— Pero yo prefiero salir de aquí con la calle a oscuras. Si me fuera posible apagaría el farol. De todos modos las vecinas estarán acechando. Con la mudanza ha estado todo el día la puerta llena de chiquillos, como si en la casa hubiera un gran muerto.

TÍA.— Si yo hubiera sabido no hubiera consentido de ninguna manera que tu tío hubiese hipotecado la casa con muebles y todo. Lo que sacamos es lo sucinto, la silla para sentarnos y la cama para dormir.

ROSITA.— Para morir.

(...)

TÍA.— Alguna vez tengo que hablar alto. Sal de tus cuatro paredes, hija mía. No te hagas a la desgracia.

ROSITA (*Arrodillada delante de ella*).— Me he acostumbado a vivir muchos años fuera de mí, pensando en cosas que estaban muy lejos, y ahora que estas cosas ya no existen, sigo dando vueltas y más vueltas por un sitio frío, buscando una salida que no he de encontrar nunca. Yo lo sabía todo. Sabía que se había casado; ya se encargó un alma caritativa de decírmelo, y he estado recibiendo sus cartas con una ilusión llena de sollozos que aun a mí misma me asombra. Si la gente no hubiera hablado; si vosotras no lo hubierais sabido; si no lo hubiera sabido nadie más que yo, sus cartas y su mentira hubieran alimentado mi ilusión como el primer año de su ausencia. Pero lo sabían todos y yo me encontraba señalada por un dedo que hacía ridícula mi modestia de prometida y daba un aire grotesco* a mi abanico de soltera. Cada año que pasaba era como una prenda íntima que arrancaran de mi cuerpo. Y hoy se casa una amiga y otra y otra, y mañana tiene un hijo y crece, y viene a enseñarme sus notas de examen, y hacen casas nuevas y canciones nuevas, y yo igual, con el mismo temblor, igual; yo, lo mismo que antes, cortando el mismo clavel, viendo las mismas nubes; y un día bajo al paseo y me doy cuenta de que no conozco a nadie; muchachos y muchachas me dejan atrás porque me canso, y uno dice: "Ahí está la solterona", y otro, hermoso, con la cabeza rizada, que comenta: "A esa ya no hay quien le clave el diente". Y yo lo oigo y no puedo gritar sino "vamos adelante", con la boca llena de veneno y con unas ganas enormes de huir, de quitarme los zapatos, de descansar y no moverme más, nunca, de mi rincón.

TÍA.— ¡Hija! ¡Rosita!

ROSITA.— Ya soy vieja. Ayer le oí decir al Ama que todavía podía yo casarme. De ningún modo. No lo pienses. Ya perdí la esperanza de hacerlo con quien quise con toda mi sangre, con quien quise y... con quien quiero. Todo está acabado... y sin embargo, con toda la ilusión perdida, me acuesto, y me levanto con el más terrible de los sentimientos, que es el sentimiento de tener la esperanza muerta. Quiero huir, quiero no ver, quiero quedarme serena, vacía (¿es que no tiene derecho una pobre mujer a respirar con libertad?). Y sin embargo la esperanza me persigue, me ronda, me muerde; como un lobo moribundo que apretara sus dientes por última vez.

TÍA.— ¿Por qué no me hiciste caso? ¿Por qué no te casaste con otro?

ROSITA.— Estaba atada, y además, ¿qué hombre vino a esta casa sincero y desbordante para procurarse mi cariño? Ninguno.

TÍA.— Tú no les hacías ningún caso. Tú estabas encalada por un palomo ladrón.

ROSITA.— Yo he sido siempre seria.

TÍA. Te has aferrado a tu idea sin ver la realidad y sin tener caridad de tu porvenir.

ROSITA.— Soy como soy. Y no me puedo cambiar. Ahora lo único que me queda es mi dignidad. Lo que tengo por dentro lo guardo para mí sola.

TÍA.— Eso es lo que yo no quiero.



AMA (*Saliendo de pronto*).— ¡Ni yo tampoco! Tú hablas, te desahogas, nos hartamos de llorar las tres y nos repartimos el sentimiento.

ROSITA.— ¿Y qué os voy a decir? Hay cosas que no se pueden decir porque no hay palabras para decir las; y si las hubiera nadie entendería su significado. Me entendéis si pido pan, agua y hasta un beso, pero nunca me podríais entender ni quitar esta mano oscura que no sé si me hiela o me abrasa el corazón cada vez que me quedo sola.

García Lorca, Federico. *Doña Rosita la soltera*, Buenos Aires, Colihue, 1981.

grotresco. Ridículo, extravagante, grosero.



Voces en actividad } Comprensión

1. En el acto I, cuando el personaje del sobrino le anuncia a la tía su partida, ¿qué le aconseja esta?, ¿por qué lo hace? ¿Creés que fue acertado su consejo? Justificá tu postura.

2. Explicá la siguiente frase de acuerdo con lo que respondiste en la consigna anterior: "el caballo y la escopeta para tirarle al faisán".

3. El noviazgo entre primos era muy habitual en la época en que se escribió la obra. Respondé: ¿qué otros rasgos propios de su contexto de producción encontrás?

4. Escribí un párrafo en el que aclares cuáles eran las expectativas de Rosita y qué sucedió para que no pudieran cumplirse.

5. Explicá la resolución que toma la protagonista ante el desengaño final. Luego resolvé.

a. ¿Qué otras posibilidades podría haber tenido si hubiera sido una mujer de nuestra época?

b. Escribí un nuevo posible final para la obra en el que consideres otra actitud de Rosita ante lo sucedido.

6. Respondé: ¿cuál es el rol de las ayolas en la obra? Argumentá tu respuesta.

7. Explicá en un breve párrafo cómo ha ido cambiando la situación de Rosita durante la obra. Luego respondé.

a. ¿De qué modo esos cambios se ven reflejados en la casa y en los otros personajes de la obra?